

## CRONOLOGÍA INCONCLUSA

### Datos sobre la inmigración en Canarias

CRISTINA R. COURT

#### ANTECEDENTES CORSARIOS

- Primeros años del siglo XVI** ■ La Corona castellana conquista las Islas Canarias y los señores de las Islas realizan incursiones violentas o cabalgadas depredadoras a Berbería, en la costa noroccidental africana.
- 1569** ■ El corsario Calafat de Salé ataca y ocupa la isla de Lanzarote.
- 1571** ■ Ataques berberiscos a San Sebastián de La Gomera.
- 1572** ■ Felipe II prohíbe las cabalgadas hacia El Magreb con fines esclavistas.
- 1572** ■ Corsarios marroquíes y argelinos saquean la isla de Fuerteventura.
- 1595** ■ La Corona encarga el censo de los moriscos a la Inquisición y la mitad de la población de Lanzarote, un tercio de la de Fuerteventura, de Telde y Agaete en Gran Canaria, Adeje en Tenerife o Los Llanos en La Palma tiene origen morisco.
- 1618** ■ Piratas de la Taifa de los corsarios de Argel ocupan y destruyen San Sebastián de La Gomera.
- 1749** ■ Última invasión argelina en Femés, Lanzarote, que fue incendiada.
- Miles de isleños serían esclavizados y, como cautivos, vendidos en el mercado de esclavos de Salé o rescatados previo pago por las órdenes redentoras de la Merced o la Trinidad.

## ANTECEDENTES DEL SIGLO PASADO

- 1850-1950** ■ Emigran hacia las Américas y al Norte de África tres millones y medio de españoles provenientes de Galicia, Asturias y las Islas Canarias.
- 1950-1970** ■ Viraje drástico en los puntos de destino de los emigrantes españoles para asentarse en países de la Europa septentrional. España se convierte a su vez en país receptor de inmigrantes acomodados de otros países de la Unión Europea (UE).
- 1984** ■ Se promulga la Ley sobre el Derecho al Asilo y la condición de Refugiado, enmendada en 1994, y decreto principal que regula la condición de refugiado en España.
- 1985** ■ La inmigración entra en la agenda política del Gobierno Español.
  - Se firma el *Acuerdo Schengen* que pretende suprimir los controles de las fronteras intracomunitarias y potenciar las externas para obstaculizar la inmigración ilegal de estados no miembros de la UE.
- 1988-1993** ■ 225 súbditos senegaleses y del Golfo de Guinea solicitan permiso de trabajo en Canarias.
- 1993** ■ Resolución del Parlamento Europeo condenando las desapariciones y torturas a los saharauis en la zona del Sáhara Occidental ocupada por Marruecos, a menos de 100 km de las Islas Canarias.
- 1994** ■ Arriba la primera barquilla de pescadores con dos saharauis a Salinas del Carmen en la isla de Fuerteventura, el día 28 de agosto.
- 1994-1997** ■ Apenas 40 pateras, una por mes, con unas diez personas a bordo cada una llegan a la costa de Fuerteventura. Saharauis y marroquíes que huyen de la pobreza y la represión.
- 1995** ■ El *Acuerdo Schengen* se implanta totalmente y se va ampliando a otros países miembros de la UE.
  - En el Pleno del Parlamento de Canarias del día 15 de noviembre, se aprueba una proposición no de ley para solicitar flexibilidad en la concesión de visados a los comerciantes africanos, para entrar en territorio español.
- 1997** ■ El Consejo de Europa aprueba el *Tratado de Ámsterdam*, con su articulado 299.2 que dispensa un trato jurídico diferenciado y beneficioso, por insularidad y lejanía del continente europeo, a Canarias y resto de zonas ultraperiféricas en el seno de la UE.
- 1998** ■ Duermen al raso ya medio centenar de inmigrantes marroquíes. Cruz Roja, el Ayuntamiento de Puerto del Rosario y Cáritas habilitan un almacén como lugar de acogida. 400 personas llegan a lo largo del año a Lanzarote y Fuerteventura.
- 1999** ■ Primeros naufragios frente a las costas del faro de Entallada. Comienzan a llegar decenas de menores. Primeros brotes xenófobos en Fuerteventura. Se habilita la antigua terminal del aeropuerto de Fuerteventura.
  - *Consejo Europeo de Tampere* que persigue una política de asilo y migración común de la UE.

## EL MILENIO DEL CONTROL TRANSFRONTERIZO Y NUEVO PERFIL DEL MIGRANTE

- 2000** ■ Cambia el perfil del inmigrante y la procedencia se extiende a países del Golfo de Guinea, Nigeria, Camerún, Sierra Leona, Congo, Guinea Conakry y Ghana.
  - Arriban mujeres embarazadas y con niños muy pequeños.
  - Decenas de inmigrantes vuelan a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria desde Fuerteventura con una orden de expulsión. Organizaciones como *Las Palmas acoge*, o el comedor *Gánigo* se desbordan. El vuelo de madrugada 0811 permite viajar a los “irregulares” hacia la Península, bajo indicaciones del entonces alcalde de la ciudad.
  - Decreto 73/2000 que constituye el *Foro Canario de la Inmigración*, en el seno de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
  - Se crea el *Observatorio de la Inmigración* en Tenerife.
  - El Gobierno de España presenta el *Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración* (GRECO), plan global para regular el fenómeno migratorio.
  - Se implanta el *Sistema Integral de Vigilancia Exterior* (SIVE).
- 2001** ■ *Human Rights Watch* denuncia la gravedad de la situación en su informe “La otra cara de las Islas Canarias, violación de los derechos de los inmigrantes y los solicitantes de asilo”.
  - Se habilitan Centros de Internamiento, como El Matorral, el de Barranco Seco, Centro de Acogida de Cruz Roja en Miller Bajo, y Servicios Sociales se implica en la problemática de los menores inmigrantes.
  - La Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado y la Fundación Universitaria de Las Palmas promueven estudios y publicaciones sobre integración.
  - El buque *Ashva* lleva en sus bodegas a 108 inmigrantes a la ciudad de Santa Cruz de Tenerife.
  - Se contabilizan en las Islas Canarias a 10.500 personas de nacionalidades africanas frente a 44.500 europeos o 33.200 latinoamericanos.
- 2002** ■ Según el último sociobarómetro del Gobierno de Canarias, la inmigración constituye el problema principal para los ciudadanos de Canarias.
  - Se eleva a 10.000 la cifra de inmigrantes llegados en patera.
  - La Guardia Civil asiste impotente al rescate de naufragos.
  - *Plan Canario para la Inmigración (2002-2004)*.
  - Reforma de la Ley 8/2000, ley insuficiente para abordar la ordenación de la inmigración.
  - Informe Anual *Geodemografía* del Consejo Económico y Social de Canarias.
  - Decreto 195/2002 y 196/2002 del Presidente del Gobierno Regional para la creación del *Comité de Expertos sobre Población e Inmigración de Canarias*.
  - El Congreso de los Diputados acuerda unánimemente el traslado de “irregulares” hacia La Península. Desde 2002 hasta 2006 se derivarán más de 5.000 inmigrantes subsaharianos, tras los 40 días de internamiento previsto por ley.

- 2003** ■ Cumbre en Canarias sobre Extranjería e Inmigración.
- El Gobierno de Canarias contempla dos nuevas Viceconsejerías, la de Emigración y la de Asuntos Sociales e Inmigración.
- 2004** ■ Tras ganar el PSOE las elecciones, se abre un nuevo proceso de regularización extraordinario. Tres cuartos de millón de ciudadanos acceden a derechos y obligaciones.
- Se crea la agencia de la UE *FRONTEX*, agencia europea de fronteras encargada de controlar los flujos migratorios y rechazar las llegadas de migrantes clandestinos.
  - *I Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (2004-2008)*.
  - España suscribe acuerdos con Marruecos, que desplaza hacia el Sur la salida de pateras. La travesía se vuelve aún más peligrosa. Marruecos vigila las costas con embarcaciones militares, patrulleras, fragatas y aviones de vigilancia.
  - Dictamen 1/2004 del Gobierno de Canarias acerca de *Propuestas sobre dinamización económica y del empleo y sobre limitación del sobrecrecimiento poblacional en Canarias*.
  - Se crea el *Observatorio de la Inmigración de Granadilla de Abona*.
  - Se crea el *Observatorio del Empleo y la Formación de Canarias (OBECAN)*.
  - El cómputo general de residentes extranjeros de forma regular es de casi 120.000. Los subsaharianos apenas representan una minoría y solicitan permisos de trabajo de baja cualificación. Denuncias por explotación de esta mano de obra barata por parte del tejido productivo en Canarias.
- 2005** ■ Año de los cayucos, embarcación más grande con capacidad para más de 100 personas.
- Hambrunas en Níger, Mali, Mauritania.
  - 300.000 jóvenes africanos con estudios superiores trabajan en EE.UU., Canadá y Europa. “Fuga de cerebros”, lo llama el Presidente de la Unión Africana.
  - Los tuaregs controlan el negocio de las rutas por el desierto hacia puertos como el de Dakar.
  - A Fuerteventura arriban 65 cayucos, 2.050 subsaharianos, magrebíes y asiáticos, con predominio de oriundos de Sierra Leona, Marruecos y Nigeria.
  - *II Plan Canario de Inmigración (2005-2007)* dota de medios a Salvamento Marítimo para la primera atención de los recién llegados, promueve la integración, la igualdad, desarrollo y bienestar de las personas inmigrantes extranjeras en Canarias.
  - *La Operación Guanarteme*, que tiene su antecedente en la *Operación Ulises*, integra las acciones de la UE destinadas a controlar la migración con maniobras persuasivas.
  - Las autoridades marroquíes interceptan 105 cayucos. Sus ocupantes son abandonados en el desierto a su suerte en la frontera con Argelia. *Médicos del Mundo* denuncia la situación. El Frente Polisario, la MINURSO y diferentes ONGs prestan ayuda humanitaria.
  - Escalada de la *Intifada* de activistas saharauis por la Independencia del Sáhara Occidental.
  - *Programa de La Haya* para la consolidación de la libertad, la seguridad y la justicia en la Unión Europea, sobre el estatuto de los refugiados, la regulación de los flujos migratorios y el control de las fronteras exteriores a la UE.

- 2006** ■ *Tratado de Prüm* que establece un marco legal para la cooperación entre Estados miembros en la lucha contra el terrorismo, la delincuencia transfronteriza y la inmigración ilegal.
- Los cayucos llegan también a las islas menores de La Gomera y El Hierro.
  - En el mes de mayo arriban más de 5.000 personas desde Saint-Louis en el Norte de Senegal.
  - Canarias recibe este año 31.000 inmigrantes, cinco veces más que en el año 2005.
  - En agosto arriba a El Hierro un cayuco con más capacidad. Voluntarios y *Equipos de Respuesta Inmediata en Emergencia (ERJE)* de la Cruz Roja alivian a los migrantes.
  - Los menores de edad, legalmente inexpulsables, son acogidos en centros deficitarios y mediante un reparto porcentual.
  - El Parlamento de Canarias aprueba que barcos de la Armada blinden las costas canarias y devuelvan los cayucos a sus puntos de origen.
  - Yayou Bayam Diouf dirige desde Senegal el *Colectivo de las Mujeres por la Lucha contra la emigración clandestina*. Perdió a su hijo en el mar.
  - Las cifras de cadáveres de inmigrantes recuperados en el mar ronda los mil.
  - El Presidente de la Media Luna Roja en Nuadibú, Mauritania, alerta sobre una cifra de 1.200 personas naufragadas cuando intentaban arribar a las costas canarias.
  - El portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, afirma sin corroborar, que los terroristas islámicos viajan a bordo de cayucos.
  - España negocia en Dakar el fin de esta nueva lanzadera de inmigrantes, con un canje de cupos de emigración legal. Promete ayuda para frenar la salida y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) coordina el operativo de los centros de internamiento en origen.
  - La UE impone a los países africanos de la Comunidad Económica de los Estados del África del Oeste (CEDEAO) el *Acuerdo de Partenariado Económico (APE)*. La ONG Oxfam denuncia este tratado.
  - Entran en vigor los *Códigos de Fronteras Schengen (SIS)*, sofisticados sistemas de información, El *Eurosur*, sistema de sistemas para la detección de embarcaciones en el mar, *Sistemas de Identificación Fronteriza (SENTRI)*.
  - Se pone en marcha la *Operación Hera II*, dependiente del FRONTEX y dirigida por la Guardia Civil española, que opera cerca de las costas de Mauritania, Senegal y Cabo Verde, para detener la inmigración en el origen.
  - Nuevo *Plan del Servicio Integral de Vigilancia Exterior (SIVE)*, con instalaciones sensoras fijas en Gran Canaria.
  - Se emprende la “Operación Noble Centinela”, encargada por el Gobierno al Estado Mayor de la Defensa para frenar la llegada de cayucos a Canarias. El dispositivo aeronaval tiene instrucciones de no intervenir cuando divisan una embarcación sino limitarse a avisar a los responsables de interior.
  - Se celebra la *Conferencia ministerial euro-africana sobre migración y desarrollo* en Rabat, Marruecos, sobre el desafío migratorio entre los interlocutores africanos y europeos.
  - El Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación elabora el *Plan África 2006-2008*, que traza las líneas en torno a la colaboración multilateral, repatria-

ción, readmisión, red de técnicas de cooperación, redes transnacionales, respeto a los derechos humanos, la paz y la seguridad.

- 2007**
- Se intensifica la llegada de menores, que constituyen ya un 7%.
  - El Ministro de Defensa firma un Memorando con su homólogo en Mauritania, que contempla el apoyo de España a la puesta en marcha en Nouakchott, Mauritania, del Centro Operacional de Lucha contra la Inmigración y para el salvamento, que colabora con el Centro de Coordinación Regional de Canarias.
  - Nueva *Operación Hera III* para el control de las rutas de migración.
  - Creación de *Fondos para Fronteras Exteriores 2007-2013*. La UE aprueba el establecimiento de equipos de reacción rápida (*RABIT*) para el control fronterizo.
  - El Gobierno aprueba el *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010*, dirigido al conjunto de la población, tanto autóctonos como inmigrantes, para potenciar la cohesión social a través de políticas públicas de igualdad de derechos y deberes.
  - Se inaugura el consorcio público *Casa África* en Las Palmas de Gran Canaria. Se trata de un foro abierto a la ciudadanía española y africana para potenciar su conocimiento recíproco y convertir a Canarias en plataforma para la cooperación hispanoafriicana y euroafricana.
  - Seminario *Cultura, Desarrollo y Cooperación Internacional* en Casa África.
  - *I Foro de Integración Regional Africana* en Casa África.
  - El Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y la *Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD)* firman un acuerdo para la puesta en marcha del Fondo para el Empoderamiento de las Mujeres en África.
- 2008**
- En Canarias sobreviven más de 30 nacionalidades de los estados africanos y asiáticos que constituyen una gran diversidad geodemográfica étnica y cultural.
  - Se demanda la recuperación de los trabajos del *Comité de Expertos sobre Población e Inmigración* en Canarias con carácter permanente.
  - El *Consejo Económico y Social de Canarias* emite su Dictamen 4/2008, en relación a las prioridades de la nueva estrategia de la Comisión Europea para las regiones ultraperiféricas. Inmigración es una prioridad.
  - Se celebran unas Jornadas Técnicas de *Inmigración en Canarias, Procesos y Estrategias*, en Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife, organizadas por La Caja de Canarias.
  - *La Inmigración, Aspectos demográficos, económicos y financieros*, organizadas por La Caixa y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC).
  - Sexta Edición del *Congreso de Estudios Africanos*, organizado por la ULPGC y Casa África.
  - *Vidas en tránsito: derecho de asilo y nuevos refugiados*, organizadas por Casa África, La Caixa y la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).
  - El Gobierno de la República Árabe Saharaui Democrática advierte a la ONU de una explosión armada en el conflicto con Marruecos por el territorio ocupado, a menos de 100 km de Canarias.

- El Gobierno abonará a Canarias un millón de euros adicionales para atender a los menores inmigrantes no acompañados y cuya tutela depende del Gobierno Regional.
- La Delegación del Gobierno en Canarias informa que entre enero y junio de 2008 han llegado a las costas de las islas mil inmigrantes menos que el año pasado.
- 6.000 inmigrantes de procedencias geográficas diversas dejan la isla de Lanzarote y retornan a sus lugares de origen.
- España despliega una nueva red vía satélite, el *Sea Horse*, para controlar e interceptar de manera coordinada todo el transporte marítimo ilegal.
- El Seminario Internacional *Migraciones Internacionales e Integración Cultural en los Espacios Insulares: una perspectiva histórica*, organizado por la Academia Canaria de la Historia, concluye que Canarias se ha convertido en laboratorio transnacional de las ciberfronteras y la tecnologización del control transfronterizo.
- El Parlamento Europeo aprueba sin enmiendas la directiva de retorno de los inmigrantes "sin papeles", que pretende armonizar de forma inquietante las normas comunes para la retención, expulsión, retorno voluntario, readmisión de menores inmigrantes y de refugiados solicitantes de asilo.

#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A., *Moros en la costa. Dos siglos de corsarismo berberisco en las Islas Canarias (1569-1749)*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, UNED, 2006
- SANTANA PÉREZ, J.M. y G., *La puerta dorada. Relaciones entre Canarias y África (ss. XVII-XVIII)*, Madrid, Ed. La Catarata, 2004
- NARANJO, José, *Cayucos*, Barcelona, Ed. Debate, 2006
- WAA., *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*, Tenerife, Fundación Pedro García Cabrera, 2007
- Comité de Expertos sobre población e inmigración en Canarias, *Informe sobre Población e Inmigración en Canarias, Diagnóstico*, Islas Canarias, Gobierno de Canarias, 2002
- LÓPEZ SALA, Ana, "Canarias en el contexto de las políticas de inmigración en Europa", Seminario Internacional *Migraciones internacionales e integración cultural en los espacios insulares. Una perspectiva histórica*, Las Palmas de Gran Canaria, Academia Canaria de la Historia, Casa de Colón, 2-4 junio de 2008
- *Diario Oficial de la Unión Europea*, (2005/C 53/01)
- IRANZO, Álvaro, *El Plan África (2006-2008)*, Madrid, Fundación Carolina, 2006
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Gobierno de España, *Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2007-2010*, Madrid, 2007
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Gobierno de España
- ORTEGA PÉREZ, Nieves, *Hacia una nueva política migratoria*, Universidad de Granada, 2003

## IMAGINARIO SOCIAL DE LA INMIGRACIÓN

### El constructo del migrante como “otro”

NOEMÍ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

¿Qué es ser inmigrante?, ¿cuándo se deja de ser inmigrante? El inmigrante es un constructo social, es un ser en tránsito, un gerundio que le condena a permanecer constantemente siendo, moviéndose entre estados, sin derecho al reposo<sup>1</sup>. Es un ser transfronterizo, está aquí y allá sin pertenecer totalmente a ningún lugar. Se trata de un personaje conceptual<sup>2</sup> cuya raíz se encuentra en el imaginario social; y en la configuración de éste, el discurso jurídico-político y el discurso mediático contribuyen a la creación del inmigrante como “otro”, como reverso del ciudadano europeo.

Hasta no hace muchos años, la presencia de inmigrantes en las sociedades receptoras era vista como algo temporal. Poco a poco el reagrupamiento familiar, la escolarización de los niños en el país de inmigración y las aspiraciones de ascenso social no conseguidas han acabado convirtiendo lo temporal en duradero<sup>3</sup>. El resultado ha sido un progresivo cambio en las políticas de inmigración de los países europeos y, en paralelo, una reorientación del discurso público.

La política migratoria española y europea ha estado guiada siempre por un criterio laboral y economicista en el cual prima la visión del migrante-trabajador. Se le da gran importancia al factor trabajo en la integración, sin embargo no se ofrecen las condiciones legales suficientes para su desarrollo. El permiso de trabajo y el permiso de residencia dependen del contrato de trabajo, lo que supone una concepción del inmigrante únicamente como fuerza de trabajo.

Asimismo, las condiciones de trabajo de los inmigrantes presentes en nuestro país no alcanzan el umbral mínimo de condiciones jurídicas que permitan el acceso a la ciudadanía y a la integración social y política de hecho. El inmigrante no puede aspirar al contrato de ciudadanía, sino a otro contrato, provisional, parcial, transitorio y evidentemente inferior: el de extranjería/inmigración<sup>4</sup>. Se establecen, de este modo, condiciones materiales para “no ser”, para ser “otro”, un “inmigrante”.

<sup>1</sup> DELGADO, M. (1999): *El animal público*, Anagrama, Madrid.

<sup>2</sup> DELEUZE, P. (1994): *Lógica del sentido*, Paidós, Barcelona.

<sup>3</sup> KASTORYANO, R. (1998): “Paris-Berlin. Politiques d’immigration et modalités d’intégration des familles torques”, en LEVEAU, R.: *Les musulmans dans le société française*, París, PFNSP, pp. 141-169.

<sup>4</sup> LUCAS, J. DE (2004): “Ciudadanía: la jaula de hierro para la integración de los inmigrantes”, en AUBARELL, G. y ZAPATA, R.: *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*, Icaria, Barcelona.



Esta definición jurídico-política de las instituciones estatales junto con los discursos mediático-políticos, genera una imagen social del inmigrante. Tanto los factores institucionales –mediante la Ley de Extranjería y la propia actuación policial– como el discurso mediático conforman la figura del inmigrante en oposición al ciudadano europeo, de modo que contribuyen a elaborar una escala de otros. En este sentido, cuanto más se aproxime el grupo al canon hegemónico occidental, a la raza blanca, a la cultura eurocéntrica y a la religión cristiana, la tolerancia aumenta. Siendo los más rechazados los árabes y musulmanes y los africanos de raza negra<sup>5</sup>. Éstos encarnan la diferencia, la oposición binaria en nuestra cultura, nuestros valores, e incluso, de nuestra piel.

Esta retórica de la exclusión se basa en un “fundamentalismo cultural”<sup>6</sup> que legitima, desde el poder, un discurso que pone el énfasis en las diferencias del patrimonio cultural y en su inconmensurabilidad, y legitima la exclusión de los “extraños”. El “fundamentalismo cultural” conlleva la idea de que acceder a los derechos sociales y políticos presupone una identidad cultural, prerequisite esencial para acceder a los derechos de ciudadanía. Por tanto, su diversidad cultural justifica que los inmigrantes no sean ciudadanos de derecho y que posean una indefensión jurídica que permita su explotación.

Sobre la base de negar la consideración de derechos a los inmigrantes se les condena a vivir en los límites de la sociedad, construyendo categorías nuevas de personas, sujetos ideales para el rechazo. Se crea, pues, un marco institucional de discriminación que genera su exclusión social y económica. Nuevamente, se establecen condiciones materiales para “no ser”, para ser “otro”, un “inmigrante”. Un infraciudadano.

Muy relacionado con el discurso político, el discurso mediático posee una gran influencia en la creación de universos simbólicos acerca de la inmigración. Crea una doble y engañosa realidad. Por un lado, una realidad impuesta drásticamente por los imperativos de la realidad objetiva, por otro, unas representaciones imaginarias que condicionan la interpretación objetiva de lo percibido y vivido<sup>7</sup>. Es el mediador y narrador de la realidad, y la realidad que construye se convierte en realidad inmutable para la opinión pública.

La desconexión de la Comunicación con la realidad construye barreras que favorecen la desinformación y creación de estereotipos, y en el tratamiento informativo de la inmigración la tendencia ha sido reforzar algunos de estos estereotipos.

La *criminalización* ha sido una de estas estrategias discursivas<sup>8</sup>. Desde los medios de comunicación se han privilegiado las noticias de carácter conflictivo, de hechos delictivos (robos, tráfico de drogas), de carácter irregular (llegadas masivas, deportaciones) o de problemas de orden público (peleas, bandas de calle). Paralelamente, desde la Administración se creaba una legislación en materia de inmigración que hacía cada vez más frágil la frontera entre la falta administrativa y el delito. Consecuentemente, se ha potenciado una concepción negativa del inmigrante. Se ha focalizado sobre el déficit insustancial y poco relevante como barómetro genérico.

Otro de los estereotipos que se ha creado desde los medios de comunicación es la *culturalización*. Se ha tendido hacia la construcción del otro sobre la base de la atribución de un bloque

<sup>5</sup> SOLÉ, C. y otros (2000): “El impacto de la inmigración en la sociedad receptora”, *REIS*, 90 abril-julio, Madrid.

<sup>6</sup> STOLCKE, V. (1994): Europa: nuevas fronteras, nuevas retóricas de exclusión. En VV AA. *Extranjeros en el Paraíso*. Barcelona: Virus, pp. 11-26.

<sup>7</sup> MUÑOZ, B. (2006): “Caos y espectáculo: la geopolítica de la confusión” en *Geografías del desorden. Migración, alteridad y nueva esfera social*, Universitat de Valencia, Cabildo de Fuerteventura, Gobierno de Aragón.

<sup>8</sup> BRICEÑO, Y. (2004): “Inmigración, exclusión y construcción de la alteridad. La figura del inmigrante en el contexto español”, en MATO, D. (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 201-219.

<sup>9</sup> En Canarias, según el Padrón Municipal a 1 de enero de 2008, hay 282.004 extranjeros, de los cuales 154.921 son europeos, 85.521 americanos (sin Canadá y Estados Unidos 84.529) y 27.804 africanos.

rígido de patrones culturales que establecen una distancia infranqueable entre el inmigrante y la población autóctona. De nuevo, nuestros vecinos africanos son los que más se han visto afectados por esta estrategia discursiva. De tal modo que las prácticas religiosas musulmanas han sido subrayadas y dramatizadas, magnificando las diferencias culturales, en lugar de buscar los puntos en común, legitimando formas de rechazo social y sentando las bases para una concepción asimilacionista de los grupos minoritarios.

La *victimización* es otra tendencia argumentativa en los medios de comunicación, un arma de doble filo. Define a los inmigrantes como colectivos que padecen problemas, son objeto de abusos y están necesitados de ayuda de los miembros de la sociedad receptora. Con pretensiones proteccionistas se cae en un paternalismo sobredimensionado que concibe al inmigrante como sujeto pasivo, preso de determinaciones sociales o de normas culturales rígidas y opresoras. La mujer inmigrante representa el principal ejemplo en este tipo de discurso, es víctima de su cultura patriarcal y de las privaciones del sujeto hombre.

Estas estrategias discursivas encubren un sistema dominante basado en los intereses del poder ideológico y económico que sirven como herramienta hegemónica de las élites y no permiten el acceso al estatuto pleno de ciudadanía de las minorías. De este modo, el imaginario social de la inmigración se construye en el juego de relaciones entre las élites de origen y destino, el emisor y el receptor. Es decir, los intereses políticos median en la información que se publica y la información publicada es tomada por la opinión pública como realidad inmutable.

Estos intereses políticos se fundamentan en la hegemonía de una ideología neoliberal, según la cual la inmigración (y el inmigrante) es construida en base a las condiciones materiales objetivas de la sociedad, atendiendo a las “necesidades” de mercado. El mercado de trabajo, la economía del país, las condiciones laborales serán elementos que condicionarán el desarrollo de un imaginario social sobre la inmigración.

De nuevo el inmigrante desaparece como ser, transformándose en una mercancía más con valor de cambio. Atrás quedan sus motivaciones e intereses, sus derechos, sus expectativas, su legitimidad para la movilidad...

En Canarias el imaginario social de la inmigración tiene como protagonista al *cayuco* o la *patera*. La imagen de la *oleada* o *avalancha* de inmigrantes africanos arribando a las costas canarias ha copado las portadas de cientos de periódicos y otros medios de comunicación y ha sido transferida y reforzada por los políticos, generando el pánico social.

La realidad es muy diferente. La inmigración africana representa sólo el 9,85%, muy por detrás de la inmigración latinoamericana (29,97%) y de la europea (54,93%)<sup>9</sup>. Es decir, al contrario de la imagen más generalizada sobre la inmigración, las personas que entran a residir temporal o permanentemente a Canarias llegan en avión.

¿Qué es ser inmigrante? ¿Cuándo se deja de ser inmigrante? Dependerá del constructo casuístico, temporal y estructural del imaginario social imperante.

## EN NOMBRE DE LA VECINDAD

AHMED GHAZALI

Cólera y una buena dosis de humillación. Eso es lo que yo siento cuando oigo hablar del arte africano o del artista africano. A nadie se le ocurriría hablar del arte asiático o del artista europeo, tales expresiones no tendrían ningún sentido. Dichas expresiones ni siquiera tienen el valor de la generalización ya que, simplemente, tales categorías generales no existen. Pero en cuanto se trata del continente africano, toda generalización falsa se permite y practica hasta la saciedad: el África negra, el continente pobre, la novela africana, el cine africano, el problema de África...

Un campesino chino que haya vivido toda su vida al margen del mundo moderno y que desembarcase en Europa hablaría del viejo continente utilizando el mismo lenguaje. Desde su referencia lejana todo se confundiría ante sus ojos: no habrá más que un tipo de europeo, una iglesia europea, una pintura europea... Sus ideas harían sonreír a algunos, e incluso ofenderse a otros. ¿Cómo podemos confundir lo Románico con lo Gótico? ¿El siglo XVIII con el XIX? ¿El Impresionismo y el Cubismo? ¿Picasso y Braque? Y en cuanto a un artista, ¿cómo confundir el rosa y el azul?, ¿lo joven y lo viejo? ¿Este cuadro, con ese de allí? Nuestro discurso sobre África se parece a menudo al lenguaje del campesino chino, pero no hace sonreír a nadie, se digiere.

Aquellos que han escrito la historia de este continente nunca han deseado ni comprobado la necesidad de entrar en el detalle de sus realidades. Y sus habitantes no están aún, por desgracia, en condiciones de escribir sus propias historias particulares. Siguen viéndose con los ojos de sus ex-colonizadores. Como testimonio, el concepto de la unión africana, que es el peor insulto a todos los hombres y mujeres que viven en ese continente. He aquí agrupaciones humanas que tras miles de años no han tenido contactos ni intercambios entre ellos (dígame usted, por favor, qué intercambio ha habido entre Marruecos y Mozambique, o entre Etiopía y Benín), que son tan extranjeros entre ellos como lo pueden ser España y China (aunque sí haya habido intercambios entre España y China), y la razón por la que estos países se declaran miembros de una unión. Cuando uno piensa en lo que ha costado la Unión Europea, cuando uno

ve la agitación que provoca la cuestión de la entrada de Turquía en Europa (Dios sabe cuántas historias se han entremezclado entre Turquía y Europa) uno ve la burla y el menosprecio que hay tras la mentira de la unión africana: ellos no son individuales como nosotros, ellos son parecidos. ¿No se llaman entre ellos hermanos y primos?

Es una vieja estrategia del imperialismo: encerrar a los pueblos en categorías identitarias para pretender someterlos y controlarlos mejor. Recientemente, la administración americana ha inventado el Gran Oriente Medio, un espacio que, según George Bush, se extiende desde Marruecos hasta Afganistán. Zona que comprende un espacio vivero y guarida del terrorismo islamista que habría que vigilar y someter. Y estos días asistimos a un nuevo nacimiento: el de la Unión por el Mediterráneo de Nicolás Sarkozy. El mismo presidente que se ensaña contra la entrada de Turquía en Europa, que impone un visado imposible a los extranjeros, que sólo ha tenido duras palabras para los emigrados que viven en Francia, he aquí que predica la unión de dos orillas. ¿Cómo puede uno pensar en una unión mediterránea cuando aún no hay un estado palestino, cuando no hay ni siquiera un puente entre Marruecos y España? ¿Y por qué diablos nosotros los marroquíes vamos a aspirar a unirnos a los albanos y a los serbios, cuando nuestras fronteras están cerradas con Argelia, y cuando hace unos pocos años hemos casi rozado la guerra con España?

¿Cuándo dejarán de tomarnos por idiotas?

---

Durante mucho tiempo, ser marroquí, para mí, quería decir ser miembro de alguna de las categorías en las que nos han dispuesto nuestras historias coloniales: árabe, musulmán, francófono, africano. Durante muchos años partí en peregrinación para dar sentido a todas esas 'identidades'. Me acuerdo de esos viajes a Oriente Medio, a Egipto, a Kuwait, a Yemen. Un sentimiento de extrañeza me invadía en contacto con mis "primos árabes", y una pesada conciencia de la zanja que separa nuestros modos de vida y nuestra visión del mundo. ¿Y por qué sorprenderse? Hace más de diez siglos que los habitantes de Marruecos rompieron todo lazo con Oriente Medio y que evolucionan por separado. Recuerdo mis estancias en el mundo francófono, en Francia y Québec, donde me tropezaba a diario con malentendidos y equivocaciones, exacerbados por la ilusión creada de hablar la misma lengua. Recuerdo mi primer viaje a África Sub-Sahariana, a Ghana. Fue allí donde experimenté el mayor choque cultural de mi vida. En otros lugares, al menos, el patrimonio monoteísta me lanzaba alguna señal. Allí, en el centro de la Ghana animista, yo era un completo extraño. Ser africano no quiere decir nada.

Un día, cansado de todos esos viajes pretenciosos y de repetidas decepciones volví, a Marruecos para ver aquello que jamás había querido ver. Ese tendero amazigh en la esquina de mi calle de cuya lengua no conozco ni una palabra, y que es más antigua en Marruecos que mi árabe. Ese artesano judío de quien no sé absolutamente nada y que es heredero de dos mil años de historia. Ese estudiante senegalés que arrasa los muros de mi barrio y de quien jamás me he preocupado. Fue entonces cuando realicé los dos viajes más importantes de mi vida. El primero a España, que siempre había franqueado durante los diez años de idas y venidas entre

Marruecos y Francia. España, donde me enseñaron a evitar que ya no pertenecía ni al mundo árabe ni al mundo francófono. Un país donde me sentí casi como en casa. Donde la lengua jamás fue un obstáculo para dialogar y establecer lazos sólidos. Seguidamente, llegó el viaje a Malí. También allí me sentí cómodo de inmediato. "Podría vivir aquí y estar bien", me solía decir a menudo en Tombuctú.

Me tengo que rendir a la evidencia. África, el mundo árabe, la francofonía, nada de eso existe. Lo que sí existe son los vecinazgos creadores de la historia. Marruecos no es ni árabe ni africano. Es fruto de las múltiples relaciones vecinales que ha tenido: en el interior con los amazigh, los judíos, los árabes y los saharauis, fronterizos con el sur de Europa, con el Magreb y con el Sahel. Ni la lengua, ni el color de la piel, ni la religión ni la pertenencia continental son suficientes para crear lazos entre los hombres si no ha habido interacción a lo largo de la historia. La historia misma en la guerra y en el dolor asiste al conocimiento del otro. El resto es pura mentira e ideología. No es la lengua lo que comparten los humanos, sino el lenguaje. Y el lenguaje(,) es aquello que hace la historia de una lengua. Mi lenguaje es cercano al de un andaluz o de un maliense. Una zanja separa mi lenguaje del de un quebequense, o de un iraquí o de un sudafricano. Y los ochocientos mil judíos marroquíes que viven en Israel tienen más en común conmigo que los palestinos, de quienes no sé absolutamente nada, lo que me ha llevado a pretender defenderlos y hablar en su nombre.

---

Hemos heredado en Marruecos una fuerte tradición de vecindad. Creemos en un derecho del vecino que está anclado en la filosofía del monoteísmo. Uno cita a menudo al profeta del Islam: "Dios no deja de recomendarme con insistencia sobre el tema del vecino, hasta tal punto que he llegado a pensar que él va hacerse heredero". El lazo de las relaciones vecinales toma el valor y la fuerza de un lazo de sangre. Actualmente, en los barrios populares de las ciudades marroquíes aún se practica ese vecinazgo, aunque se encuentre en vías de desaparición, ya que a los jóvenes les parece hortera y chapado a la antigua. Y no es extraño oír, aún hoy, el juramento que la generación de nuestros padres prestó para la ocasión: *wa haqq had ejjoura li binatna* (yo juro, en nombre de las relaciones vecinales que nos unen).

Hoy, cuando se han desvanecido las utopías y las uniones ideológicas, cuando la "humanidad", "los derechos del hombre", "la justicia internacional" son aún conceptos sin pies ni cabeza, es cuando me aferro a esta filosofía de las relaciones vecinales. Es esta filosofía la que me inspira, y es en su nombre en el que lucho y me indigno contra mi propio país, que le da la espalda a sus vecinos del sur mientras que cierra un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos de América. Cultivar las relaciones vecinales representa adoptar el presente real en oposición al ideal ausente. Es reconocer la finitud y los límites de la experiencia humana. Al único que conozco es a mi vecino y es él quien vuelve a introducirme en el seno. El vecinazgo es la mediación. Entonces, el mundo podrá abrirse ante nosotros, pero sólo progresivamente, sin jamás franquear ni a la tierra ni a los hombres.



## LOS PRIMOS DE WALTER BENJAMIN

ABDOURAHMEN A. WABERI

La verdad es que conocía pocas cosas de Alemania antes de ir a Berlín, ese perpetuo taller con aspecto de amplio jardín público, a finales del verano de 2006 para quedarme un año. Una serie de clichés hacían de puerta de entrada o de cuadrilla de lectura. Era cierto que había efectuado estancias cortas, a lo largo de unos diez años, para asistir a lecturas y otros encuentros literarios sabiamente orquestados por las gentes del lugar, cuyo valor y sabor descubrí, por primera vez, en 1998, con ocasión de la traducción de mi primer libro, una selección de novelas cortas titulada *Die Legende von der Nomadensome*, publicado por un joven editor de Múnich que más tarde se convirtió en un autor de éxito<sup>1</sup>. Más recientemente, entré a formar parte del muy inventivo equipo de la revista *Lettre Internationale*, que me ha ofrecido sus columnas y me ha invitado en dos ocasiones a formar parte del jurado internacional del *Lettre Ulysses Award for the Art of Reportage* en 2003 y 2004.

Al instalarme en un gran apartamento soleado en la zona señorial del barrio de Friedenau, tuve la sensación de aventurarme en un terreno desconocido, impresionado por esa mezcla de orden y de tranquilidad propia de la clase alta, segura de sus derechos y con las espaldas cubiertas. Un amigo que había atendido a mis dudas me hizo la siguiente reflexión: "Verás, es un barrio tranquilo. ¡Sólo hay retirados y viudos!". Me pregunté entonces si me vendría mejor buscar y encontrar mi lugar y mi reino entre la fauna joven, errante y *bobopunk* de Prenzlauer Berg. No importaba. Estoy aquí, donde tengo que estar, en la tranquilidad y el anonimato de mi perímetro de elegantes edificios. No tenía ninguna necesidad de solicitar la bendición de ángeles tutelares como los de Marlène Dietrich y Rosa Luxembourg, tanto la una como la otra ligadas a la memoria de esos lugares. Pronto tuve el placer de mezclarme entre una multitud compacta, familiar y concentrada, que frecuenta el *Internationales Literaturfestival Berlin* durante la primera quincena de septiembre, transformando las grandes salas, los bastidores y la carpa de lona alzada en el jardín en una verdadera fiesta para los oídos, con sus autores, lectores, traductores y debates. Una biblioteca viviente, plenamente encarnada y sin embargo efímera. Una procesión de libros escapados de una sala de lectura como en un sueño, en París y alrede-

<sup>1</sup> Ilija Trojanov es un escritor búlgaro de lengua alemana. Nació en Bulgaria en 1965. Llegó a Múnich en 1971 con sus padres, reconocidos como refugiados políticos. Un año más tarde, la familia se instaló en Kenia. En 1980, Ilija Trojanov, quien se hizo traductor, fundó en la capital bávara una editorial dedicada a África, Marino Verlag. Nómada, Ilija Trojanov vive entre Múnich, Viena y Le Cap. Sus novelas y relatos de viajes, que mezclan con humor el pasado y el presente, sueños literarios y consideraciones geopolíticas, le han conferido gran éxito.

dores, sobre todos los caminos del contrabando, Walter Benjamin, cuya sombra aún planea sobre los bulevares y los parques de Charlottenburg, Tiergarten o Grunewald. Hay algo, sin lugar a dudas, religioso, que flota en el aire en cada lectura pública, al menos así me lo parece aquí, en Alemania. Al hombre le hizo falta mucho tiempo antes de fijar sus huellas sobre las paredes rocosas de las cuevas prehistóricas, le hizo falta aún más tiempo para transformar esos signos en letras, después convertir en sagrado lo escrito y la imagen, y fundirlos para utilizarlos como huellas de la memoria de la humanidad. Tras milenios, esos signos y esas letras son la expresión de sus emociones, de su gran necesidad de compartir, de prolongarse y, a veces, de dominar. Esos signos y esas letras son portadores de la fuerza y de los miedos de sus creadores. Vibran con nuestra sensibilidad. Con toda nuestra humanidad. De ahí esa pasión, toda atención y devoción, palpable en los rincones y recovecos de la *Haus der Berliner Festspiele* o de la *Literaturhaus* en Fasanenstrasse, a dos pasos del templo de los negocios, también llamado el reino del artificio y del vacío, sito en Ku'damm<sup>2</sup>.

No siempre hablo la lengua de Schiller y de Celan, lo que a menudo entristece a mis amigos alemanes. Para enmendarme, insisto sobre el carácter propiamente cosmopolita de Berlín, sobre el don de los alemanes para las lenguas extranjeras, sobre todo para el inglés, aunque estén muy alejadas de la propia.

El paseante de Berlín entre los que tengo el placer de encontrarme, puede seguir el rastro de África diseminado con parsimonia por la capital federal, que es, por tanto, para los africanos, sinónimo de la conferencia epónima, reunida por iniciativa de Bismark, del 15 de noviembre de 1884 al 26 de enero de 1885, con el fin de fijar las reglas del juego para el reparto del continente. Participaron catorce potencias: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, el Imperio Otomano, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal, Rusia y Suecia. Todas ellas se comprometieron a no proceder a realizar adquisiciones salvajes sin antes notificarlo al resto de naciones para así darles tiempo a presentar una reclamación. Una especie de *gentlemen's agreement* que inauguraba siglos de violencia abismal. Por supuesto, los pueblos y reyes africanos no fueron ni consultados ni informados de todas estas negociaciones. Hoy en día, es fácil constatar la ausencia de África en Berlín, a diferencia de lo que ocurre en París, Londres, Lisboa o Bruselas. En Schöneberg, por ejemplo, uno puede pasar por delante de un pequeño restaurante, una peluquería o una sala de fiestas regentados por nativos de Accra, de Asmara o de Conakry. Más a menudo ocurre que una noticia relate los obstáculos jurídicos que son parte del día a día de los apátridas negros, esos *Wanderers* del infortunio, todos primos de Benjamin, cuya existencia ignoran, consumiéndose de melancolía en algún hogar de Brandebourg, a semejanza del *Asylantenheim* de Belzig, cuando no huían de los incendios provocados por los nazis.

La figura del escritor es tan rara como vulnerable en nuestros países, donde la oralidad permanece aún triunfante, el analfabetismo es la norma y el hambre por los libros es, en todas partes, endémica. Escribir primero es hablar. La escritura, el acto menos compartido. Ausencia de edición y de lectorado. La práctica del anotador, en este caso precisa, se declina por el modo de la

<sup>2</sup> Ku'damm es la abreviatura de Kurfürstendamm, una de las calles comerciales más importantes de Berlín.

<sup>3</sup> Pastel de hojaldre relleno de merengue

pasión o de la misión lejos de los flujos de dinero y de los defensores activos en la república mundial de las letras. Escribir se parece, más o menos, a una confidencia revelada a sordos, fiándonos los unos de los otros. Las cosas han cambiado poco tras el surgimiento de una diáspora cultural. El creador cosmopolita (referencia más gloriosa y elegante para evitar hablar del desplazado, del refugiado, de la rata de penitenciaría y del exiliado, lo que sucede con más frecuencia de lo que se piensa) nos puede traer a la memoria la figura del judío errante expulsado de la *Mitteleuropa* (pienso ahora en el pintor marroquí Jelali Garbaoui, encontrado muerto, esquilado por el alcohol, a los 41 años, sobre un banco en París). Figura que se origina en aquella del ángel expulsado del paraíso por Dios, el padre de todos los padres. A semejanza del extenuado Walter Benjamin, sobre el sendero Lister en el corazón de los Pirineos, o de Stefan Zweig, zombi funámbulo de Brasil. Toda trayectoria desemboca en el suicidio, como sabemos, en un momento en el que Europa entera se ensombrecía a manos de los nazis. También podemos añadir, por ser más coetáneo a nosotros, al escritor de Haití, asumiendo su parcial locura en la península de su soledad, consciente de vivir, de meditar sobre doscientos años de imperio y de ruinas.

En los años 80, la literatura del exilio fue bien recibida por Occidente porque coincidía con la visión del mundo en esos años, facilitando lo inteligible. El polaco Czeslaw Milosz y el ruso Joseph Brodsky, ambos poetas, fueron coronados con el premio Nobel, en 1980 y 1987 respectivamente, porque su trabajo se había disputado con la Guerra Fría y el mundo bipolar. Actualmente, los nuevos escritores de la diáspora, sobre todo los procedentes de las ex-colonias, no tienen la misma suerte, y por tanto su exilio no se entiende en términos positivos. En resumidas cuentas, son vistos cada vez menos como víctimas de un desorden político, tal y como se veía a los intelectuales escapados del telón de acero y del antiguo muro de Berlín, o como aquellos que huyeron de la dictadura de Pinochet. Se les ve, de manera más prosaica, como a los inmigrados en busca de mejores pastos económicos.

Mi búsqueda de Walter Benjamin, mi interés por su vida y sus escritos, comenzó en lo más profundo de mi ser, sin darme cuenta plenamente. Éste se inmiscuyó por efracción, por las mirillas cuya ironía portan el secreto, para instalarse de manera duradera. A esa ironía debo el descubrimiento del autor de *Enfance berlinoise*, al combativo canto de la causa palestina, al atento lector de Joseph Conrad, de Theodor Adorno o de Erich Auerbach que fue el añorado Edward Saïd. Al admirar a Saïd, no podía más que admirar a Benjamin. Partir hacia Berlín con Benjamin o Joseph Roth en el espíritu es una manera de interrogar constantemente lo real, de dejarse sorprender por el azar, de inventar entre tres o entre diez el placer de caminar sonámbulo, de soñar despierto constantemente, de volver sobre los lazos entre la marcha y el relato cociéndose a fuego lento.

Escribir es también diferir. Dejar para más adelante aquello importante que uno quiere por todos los medios subrayar y, al hacerlo, seguir diciendo con claridad o plasmar sobre el papel otra cosa, un pensamiento, una idea o una sensación del todo secundaria. Vine a Berlín para sacar provecho de esas cosas. Para inmiscuirme durante un tiempo entre los pliegues de una milhojas<sup>3</sup>.

## EL ÚLTIMO VIAJE DEL ABUELITO

MOUSSA KONATÉ

El niño entró en la habitación. Se detuvo en la cabecera del camastro y observó el pequeño y enclenque cuerpo de su abuelo, acurrucado, con una mano bajo la cabeza y la otra entre las rodillas, como si tuviese frío. Posó la manita sobre el hombro huesudo de aquel a quien él llama “abuelito”.

— Abuelito, ¿no quieres comer?

— Um –respondió débilmente el anciano.

— Entonces, ¿no quieres ser mi amigo?

— Yo soy tu amigo –protestó la pequeña voz temblorosa.

— Entonces, dime por qué no quieres comer.

— Por los pájaros –explicó abuelito– hay que pedirles que se callen.

— Pero los pájaros no entienden las palabras –respondió riendo el niño.

El niño observaba al anciano, cuyo cabello blanco destacaba sobre la funda grisácea de la almohada, y salió, prácticamente, a reculones, para informar a su madre de que abuelito estaba de mal humor, de que se negaba a comer y que exigía que se hiciese callar a los pájaros.

Desde el umbral de la habitación, la madre intentó sosegar a su suegro, en vano. Abuelito no quiso oír nada. Finalmente, terminó por negarse a responder a las preguntas de su nuera y cerró los ojos. Perpleja, la mujer se retiró. En efecto, abuelito siempre se había mostrado tan caprichoso como un bambino, pero entraba en razón cada vez que su nuera, a quien quería muchísimo, le engatusaba. Es cierto, el anciano se enfurruñaba a menudo por tonterías, pero nunca como hoy, sin razón alguna. La joven mujer se preguntó si su suegro, de repente, no habría vuelto a la infancia.

— Madre, abuelito está llorando –informó el niño al volver de la habitación.

— ¿Está llorando? –se sorprendió la madre.

— Sí, madre. Está llorando.

La mujer entró en la habitación. Todavía acurrucado, efectivamente, el anciano lloraba. Las lágrimas rodaban por sus mejillas y, por momentos, moqueaba, con los ojos abiertos.

— Suegro –llamó la nuera, apoyándose en el borde de la cabecera y posando la mano sobre el cuerpo menudo–. ¿Por qué lloras? ¿Qué te he hecho, suegro?

— No, no –protestó lacónico el suegro.

— Entonces, ¿quién te ha hecho daño, suegro?

El suegro no contestó.

— Son los pájaros, ¿verdad abuelito? –insinuó, maliciosamente, el niño.

— Sí, sí. Es por culpa de los pájaros –confirmó el anciano.

— Quieres que les digamos que paren de cantar, ¿verdad, abuelito?

— Sí. Hay que mandarlos callar.

El niño miró a su madre, rió, y le dijo que abuelito se había vuelto loco. La joven intentó convencer a su suegro de que los pájaros no cantaban, de hecho, no había pájaros en los árboles; el suegro no paraba de llorar.

Al contrario, las lágrimas iban a más, la manta temblaba sobre su diminuto pecho y, por momentos, sacudía las piernas. Más tarde, sin poder contenerse, empezó a llorar a lágrima viva.

La nuera, preocupada, cogió a su hijo de la mano y fue en busca de su marido, que dejó la herrería y se dirigió corriendo a casa. El hombre encontró a su padre tal y como su esposa e hijo lo habían dejado; aunque ahora el anciano lloraba incluso más fuerte.

— “Padre, ¿qué te pasa? ¿Te duele algo?” –repetía sin cesar el hombre, mientras sostenía la canosa cabeza del anciano sobre sus rodillas. Le acariciaba los escasos cabellos blancos, le masajeaba los brazos, arreglaba las sábanas, nada servía: abuelito lloraba que se le partía el alma. Cuando su hijo se enteró de lo que pasaba con los pájaros, el hombre salió, y con una caña de bambú, se dispuso a dar golpes al tejado de la cabaña graznando e insultando a los pájaros imaginarios. Sin embargo, las lágrimas de abuelito no se detuvieron, al contrario, el anciano había llorado tanto que su voz se tornaba ronca y tosía sin cesar. La mujer se había sentado sobre el camastro y también lloraba, silenciosamente; el niño observaba el espectáculo como si no entendiese nada.

El niño permanecía en medio de la cabaña, con los brazos colgando. De repente, el hombre atravesó el umbral de la puerta para poco después volver acompañado de Sibiri, un pequeño anciano burlón, un camarada de infancia de su padre, el único que fue capaz de animar a abuelito la última vez que cayó en una de sus crisis de mutismo inexplicables. Para la ocasión, Sibiri se había ataviado con una máscara de gato, y blandía una cola de carnero que sacudía al ritmo de los cascabeles que decoraban sus tobillos. Bailó todas las danzas imaginables, inventando, imitando el grito de todos los animales, reptó, nadó, voló y, en coro junto al hijo, al nieto y la nuera, cantó con voz nostálgica y temblorosa canciones de antaño, tiernas y emotivas, que hacían resucitar a guerreros intrépidos, a los reyes de las tinieblas, a los amores eternos, a los héroes de gran corazón, tanto fue así que las lágrimas brotaron de sus ojos.

Abuelito permanecía indiferente a todos los recuerdos, a todas las payasadas de su viejo camarada de guerra que, cansado, se posó como un pajarito en el borde del camastro. Murmuraba palabras de consuelo para abuelito, le amenazó con enfadarse, con abandonarle para siempre si no dejaba de llorar como el niño mimado que fue; pero abuelito seguía llorando, y haciendo

llorar a su hijo, a su nieto y a su nuera también. Sibiri se enfadó. Con voz endeble, regañó a abuelito, amenazó incluso con asestarle patadas en las espinillas, tal y como hacían cuando eran pequeños. Por desgracia, abuelito seguía llorando, acurrucado, una mano bajo la cabeza, la otra entre las rodillas.

Aturdido, el viejo payaso se calló, miró fijamente a su camarada; parpadeó dos o tres veces y, entonces, las lágrimas rodaron por sus mejillas. “Ve a buscar a Faly” –aconsejó al hijo con labios temblorosos. Al desliarse el cordel de la máscara de gato que portaba, ésta cayó, apoyándose sobre su nariz.

Poco después, Faly apareció en la habitación, el talle ceñido de su túnica azul descolorida, y blandiendo un machete. “¡Apartaos, que voy a romperle la cabeza en pedazos!” –rugió. El hombre avanzaba, se lanzó sobre abuelito gritando y rechinando los dientes de una manera horrible, retrocedió de nuevo y se volvió a lanzar sobre el camastro, ladrando y golpeándolo, después berreó, relinchó, dio bufidos, bramó, todo en vano: abuelito seguía llorando.

El viejo Faly bajó los brazos, y tomó asiento al lado del anciano payaso, ataviado de manera ridícula con su máscara de gato. Abuelito no reaccionaba a las palabras de consuelo de Faly, quien le acariciaba la mejilla, el pelo, le masajeaba los hombros: seguía llorando. El hijo y la nuera se arrodillaron al pie de la cabecera del abuelo, le abanicaban y le hablaban al oído.

“Dí, pequeño buitre, ¿qué quieres?” –le pregunta Faly. “¡Ah! Ya entiendo, el viejo mono quiere plátanos, ¿no es así, viejo mono?” –intervino Sibiri. “No”, protestó Faly, “Mi pequeño buitre quiere albóndigas de carne, ¿no es así, pequeño buitre?” “¡Ah!” –exclamó entonces Faly. “Ya lo entiendo. El viejo mono quiere naranjas”. Continuaron de esta manera durante largo rato, pero no consiguieron consolar a abuelito.

Se sentían impotentes, unos arrodillados, los otros sobre el camastro, y todos contemplando al anciano lloroso. El nieto, finalmente, se fue, sin duda angustiado por el espectáculo de un anciano comportándose como un niño.

— “Quiero ir a casa de Nansa” –murmuró abuelito entre sollozos.

— “¿Qué dices, papá?” –le preguntó enseguida su hijo.

— “Quiero ir... ir... a casa de Nansa” –repitió el anciano.

— “¿A casa de quién, viejo mono?”, insistió Faly.

— “A casa de Nansa... a casa de Nansa...”

Aquello los dejó estupefactos. El hijo observaba a su padre con la boca abierta: Nansa era su madre, que había muerto hacía ya una década en su aldea, la misma aldea que ellos entonces abandonaron para trasladarse aquí.

“Quiero ir a casa de Nansa, quiero ir a casa de Nansa” –balbuceaba sin cesar abuelito. “¿Te has vuelto loco, viejo mono?” –gritaba Faly a abuelito a la oreja, pero abuelito se mantenía firme: necesitaba reencontrarse con su mujer Nansa, que se había quedado en la aldea. “Ella me regaña por haberla abandonado” –dijo él, entre sollozos– “y tiene razón; quiero ir a ver a Nansa...”

El viejo payaso, cuya máscara colgaba de forma grotesca, se puso en pie, y con los brazos colgando, se dispuso a pensar.

Abuelito lloraba tan fuerte que los vecinos empezaron a llegar y a llenar la cabaña de murmullos y exclamaciones. Se llegó al acuerdo, tras la propuesta del jefe del poblado, de llevar a abuelito a dar una vuelta a la aldea, donde durante una década había reposado su mujer Nansa. El hijo, ayudado por otros ancianos, enganchó un asno a la carreta e instaló en ella a su padre.

Sólo entonces abuelito dejó de llorar. Se secó el rostro bañado en lágrimas con el faldón de su bubú, y uno diría, incluso, que una sonrisa, apenas perceptible, flotaba sobre sus labios. Reposó la cabeza sobre el hombro de su hijo, que lo apretaba contra sí.

Cuando el asno había recorrido unos metros bajo la mirada compasiva de los aldeanos, el hijo se inclinó sobre su padre, quien parecía dejarse caer: abuelito ya se había reunido con Nansa, para siempre.

## SOÑAR LA POTENCIALIDAD El arte sudafricano en el contexto de un continente

STORM JANSE VAN RENSBURG

<sup>1</sup> MBEMBE, A, 2006, "An Afropolitan vision for 2010", *Business Day* última consulta el 23 de junio de 2008 en <http://www.businessday.co.za/articles/topstories.aspx?ID=BD4A283387>.

<sup>2</sup> El término de Mbembe denota una posición filosófica y crítica. No obstante, en lo que supone un giro irónico, una revista sudafricana de reciente lanzamiento, dirigida al mercado de consumidores de movilidad social ascendente, se titula *The Afropolitan*. Aquí, "Afropolitan" posee la connotación de alguien rico. En su declaración de principios se afirma: "La buena vida. Grandes escapadas de ocio, lujo de alta gama y exclusivos restaurantes, hoteles de 5 estrellas y automóviles de ejecutivo... ¿Hemos descubierto sus fantasías? Por sí no lo sabe, ahí empieza todo. Y todo eso lo hemos empaquetado en una revista totalmente novedosa, consciente de la imagen y totalmente exclusiva, que refleja que las personas exigen lo mejor para sus vidas". Más adelante, afirma: "*The Afropolitan* representa a la nueva especie de sudafricanos. Abierto de mente y orgullosamente sudafricano, el *afropolitan* es un individuo socialmente consciente, educado y libre de espíritu, enraizado en su propia herencia y de ideas progresistas. Y es aquí donde lo cosmopolita se funde con lo africano. Tiene poco que ver con el color y muchísimo con ser 'sudafricano'".

<sup>3</sup> MBEMBE, A, 2007 "Afropolitanism" en S. Njami [comisario] *Africa Remix, contemporary art of a continent*. Jacana Media, pp 28 y 29.

En fechas recientes hemos oído y leído mucho sobre el aislamiento cultural de Sudáfrica con relación al resto del continente africano. Un aislamiento que contrasta notablemente con los esfuerzos que el mundo empresarial sudafricano lleva a cabo en su ansia por hacerse con nuevos e inexplorados mercados. En la actualidad, la presencia sudafricana en el resto de África está representada por la proliferación de cadenas de comida rápida en África Occidental y por la imperialista red corporativa tendida por nuestros gigantes de la telefonía móvil en esa misma zona geográfica y en el África Austral.

En 2006, en un jubiloso y esperanzador artículo publicado por un diario sudafricano sobre el Campeonato Mundial de Fútbol a celebrar en 2010 en el país<sup>1</sup>, presa del optimismo, el historiador y teórico Achille Mbembe afirma que Sudáfrica es "la primera nación afropolitana". El constructo del "*Afropolitanism*" o afropolitanismo de Mbembe<sup>2</sup> se centra en una perspectiva de identidad africana que aborda las problemáticas de la diferencia y la movilidad evitando cualquier forma de "nativismo". Mbembe sostiene que el "afropolitanismo representa una estética y una particular poética del mundo, así como un posicionamiento político y cultural frente a temas como nación, raza y la diferencia en general"<sup>3</sup>.

No obstante, ese histórico aislamiento sudafricano con relación al resto del continente, fruto de las políticas exteriores del *apartheid*, parece continuar impregnando el entorno cultural y artístico del presente<sup>4</sup>. Desde la llegada de la democracia en 1994, no se ha realizado ningún tipo de esfuerzo sostenido dirigido a vincularse con las prácticas contemporáneas africanas<sup>5</sup>, ni a definir o plantearse la creación artística contemporánea de Sudáfrica en conexión con la estética o la historia del arte africano actual. Por lo que parece, las únicas barreras que una fraternidad artística cada vez más móvil y ambiciosa parece dispuesta a derribar son las que nos separan de las plazas comerciales de los Estados Unidos y Europa.



Mientras tanto, en nuestra tierra, otros africanos, frecuentemente refugiados económicos o políticos, viven en los márgenes de nuestra sociedad, y nuestra interacción con ellos se limita al contacto que mantenemos con los universitarios congoleños que vigilan nuestros coches delante de los restaurantes o con los refugiados somalíes que luchan por ganarse la vida vendiendo dulces o alimentos básicos en pequeños colmados domésticos ubicados en asentamientos irregulares.

En el momento de escribir estas líneas, Sudáfrica se ha visto sacudida por las olas de violentos ataques xenófobos que han recorrido el país, con un número estimado de 35.000 habitantes originarios de otros países africanos –no sudafricanos– desplazados en Ciudad del Cabo, mi lugar de residencia. Un contexto que hace que la escritura de este texto, centrado en la relación y en la conexión de la práctica artística contemporánea de Sudáfrica con las del resto del continente, resulte particularmente difícil y dolorosa.

La experiencia de Kudzanai Chiurai, un joven artista y activista zimbabuense exiliado en Johannesburgo y cuya práctica artística aborda lenguajes de resistencia y revolución, ilustra con crudeza ese giro del optimismo al pesimismo en lo concerniente a la relación de Sudáfrica con el resto de África. En su pintura, políticamente comprometida, Chiurai utiliza elementos de graffiti, troqueles y técnicas de dibujo, siempre con un marcado contenido político. Al aproximarse la primera vuelta de las elecciones de 2008 en Zimbabue, Chiurai se embarcó en una campaña, financiada por él mismo, en el céntrico distrito financiero de Johannesburgo, dirigida a llamar la atención sobre la creciente crisis de su país. Animado por la aparente solidaridad de los sudafricanos con las difíciles circunstancias de sus vecinos, organizó unas pequeñas concentraciones en las que facilitaba sin coste alguno troqueles a otros activistas y artistas con el objetivo de crear una campaña visual viral por toda la ciudad. Un par de días después fue testigo de la trágica ironía de ver, desde su céntrico *loft*, a otros individuos, “extranjeros” como él mismo, perseguidos por las calles como perros, atacados y atracados por turbas enfurecidas. Su sensación de alienación y desesperación es patente en el e-mail masivo en el que narra su experiencia y en donde, con acerado sarcasmo, afirma: “Imagino que no hay crisis y que la nación del arco iris de la que todos presumen ante el resto del mundo sigue vivita y coleando. Para mí, ha llegado el momento de volver a casa”<sup>4</sup>.

Y, sin embargo, no resulta en ocasiones nada fácil reflexionar sobre lo que somos fuera del marco de nuestra propia identidad y nuestras sombras. La lucha contra el carácter distintivamente racial de nuestro pasado, nuestra preocupación por la resolución de sesgadas dinámicas de poder heredadas dentro del mundo cultural ha desembocado en insularidad e introspección justo cuando comenzábamos a asimilar el proceso de liberación y democracia. Hoy, una generación de artistas y activistas más joven es punto de partida de todo un desafío –militante y expresado con eficacia– a la hegemonía de las instituciones estatales, museos e instancias educativas controladas por una minoría.

Los debates que han invadido el arte sudafricano posterior al *apartheid* han aspirado, casi siempre con razón, a plantearnos nuestras propias prácticas y relaciones de otra manera. Dos incidentes nos sirven para ilustrar esa tendencia interiorizada y aparentemente irresoluble que alcanza niveles de intensidad crecientes.

<sup>4</sup> En un artículo titulado “Black SA thinkers alienated from Africa” [Pensadores negros sudafricanos alienados de África], XOLELA MANGCU defiende que el aislamiento histórico de Sudáfrica con respecto a África es anterior al apartheid, afirmando que “el distanciamiento no se limita a ser una función de los pobres que compiten contra los extranjeros por los escasos recursos y empleos ya que se originó también en las clases medias. La explicación podría encontrarse en la particular especie de nacionalismo africano de clase media que hincó sus raíces en el movimiento de liberación de Sudáfrica en el inicio del siglo XX”. Mangcu, X., 2008 “Black SA Thinkers Alienated from Africa” *The Times*. última consulta el 23 de junio de 2008 en <http://www.thetimes.co.za/PrintEdition/Insight/Article.aspx?id=776690>.

<sup>5</sup> Hay excepciones. The Bag Factory Artists’ Studios y su filial en Ciudad del Cabo, Greatmore Studios, albergan periódicamente talleres de artistas con participantes procedentes de otros países africanos a la vez que acogen también a artistas individualmente en periodos de residencia más largos. No obstante, mi posición es que los compromisos institucionales son limitados y que la participación popular y la exposición pública a ese tipo de actividades continúa siendo un hecho aislado y de escala reducida.

<sup>6</sup> De un e-mail remitido por Chiurai el 19 de mayo de 2008.

<sup>7</sup> OKWUI ENWEZOR “Reframing the black subject: Ideology and fantasy in contemporary South African art” en M Hope *Contemporary Art from South Africa*, Riksstutillinger, Oslo, 1997.

<sup>8</sup> BRENDA ATKINSON y CANDICE BREITZ (eds) *Grey Areas: Representation, identity and politics in contemporary South African art*, Johannesburgo: Chalkham Hill Press, 1999.

<sup>9</sup> En 2005 tuvo lugar el lanzamiento de Cape Africa Platform (CAP) como organización sin ánimo de lucro con sede en Ciudad del Cabo, en un intento de albergar la primera exposición bienal de arte africano contemporáneo y de “establecer una conexión cultural entre Ciudad del Cabo, Sudáfrica, África y la diáspora”. La empresa de Aeropuertos de Sudáfrica se encargó de proporcionar la financiación inicial, con la esperanza de que un acontecimiento de ese tipo contribuiría a incrementar el tráfico aéreo durante la temporada baja de turismo. Los programas del CAP se han visto obstaculizados por políticas internas, deficiencias de financiación y una incapacidad de atraerse el interés de sectores empresariales o gubernamentales para que aportaran financiación adecuada y continua. Y aunque, a la hora de montar la primera exposición, los problemas organizativos contribuyeron al espectacular fracaso del CAP, podríamos también culpar de ello al desinterés público y empresarial por las manifestaciones de la cultura contemporánea africana en Ciudad del Cabo en particular y en Sudáfrica en general.

<sup>10</sup> Consistente en la imagen de una gran cabeza de mujer negra con peinado afro y labios exageradamente gruesos. La ofensiva conexión con el tradicional estereotipo del rostro negro desencadenó las protestas de un grupo de delegados que llegaron el último día de la sesión disfrazados con esos rasgos exagerados.

<sup>11</sup> En las primeras entregas de “co.artnews: southern African review of contemporary art and culture”, publicada tras la desaparición de África, brazo organizativo de la Bienal de Johannesburgo, Clive Kellner, su editor y el organizador de la II Bienal de Johannesburgo, se lamentaba de la falta de apoyo sectorial, situando la responsabilidad del fracaso en la falta de colaboración por parte de la familia artística y de los medios artísticos sudafricanos. Khwezi Gule, co-comisario de Cape Africa Platform, se hace eco de unos sentimientos parecidos en su descripción del *establishment* artístico sudafricano como una pandilla de francotiradores parapetados en la seguridad de sus instituciones y disparando a todo lo que se mueve delante de su mira telescópica.

En 1997, Okwui Enwezor escribió un texto para el catálogo de una exposición sobre arte sudafricano a celebrar en Noruega. En él, Enwezor criticaba a las artistas de la clase media blanca sudafricana y su representación de cuerpos negros investidos de “otredad”<sup>7</sup>, dando lugar a un feroz debate sobre ‘quién debe representar a quién’ que conduciría a la publicación de *Grey Areas*<sup>8</sup>, una recopilación de textos a cargo de artistas, estudiosos y críticos, en respuesta a las invectivas de Enwezor. *Grey Areas* es un texto fundamental para comprender la complejidad e intensidad de uno de los primeros debates públicos en torno al tema de la polarización racial entre los profesionales de la cultura sudafricanos. Una intensidad que quedó reforzada por el hecho de que, bajo la resplandeciente luz de una Sudáfrica recién liberada y de la enormemente polémica metáfora de la “nación arco iris”, Enwezor se dedicó a lavar la ropa sucia en público, en la propia escena global.

Otra sacudida sísmica tuvo lugar en 2005 en el transcurso de las *eKapa Sessions*, el acontecimiento inaugural de la Cape Africa Platform<sup>9</sup>. A las sesiones, organizadas como anticipo de la exposición bienal y que pretendían proporcionar una plataforma discursiva en torno al carácter del evento artístico africano contemporáneo en Sudáfrica, se invitó a los principales comisarios e intelectuales africanos y sudafricanos. Una de las últimas mesas redondas, dirigida por artistas sudafricanos, acabó en caos, con enconados intercambios de opiniones entre los miembros de la mesa y el público que hicieron aflorar tensiones larvadas. Ocasionado, por lo que parece, por la ofensiva imagen del evento<sup>10</sup> y por el descontento con las credenciales del comité organizador, el conflicto desatado en el foro contribuyó a endurecer las posiciones de bandos opuestos dentro del mundo del arte sudafricano y a un compromiso menos entusiasta con las posibilidades del evento panafricano de lo que los organizadores de Cape Africa Platform habían inicialmente planteado.

Así, la ausencia de transformación en las industrias visuales y culturales de Sudáfrica es responsable de la imposición de un discurso centrado en la política racial que, aunque ha resultado ser un ejercicio dolorosamente necesario para la redefinición de nosotros mismos y de nuestras identidades colectivas en relación con una nueva realidad, nos ha dejado al mismo tiempo atrapados en un vórtice de insularidad y eterna autorreferencialidad.

Así, dando vueltas dentro de su insularidad, los intentos realizados por la comunidad artística sudafricana a nivel gubernamental e institucional para soñar el potencial de las prácticas artísticas contemporáneas africanas susceptibles de plasmarse en nuestras galerías, museos, mercados, ayuntamientos e imaginación popular, han sido escasos. Y, aunque las ediciones de 1995 y 1997 de la Bienal de Johannesburgo marcaron un comienzo prometedor<sup>11</sup> y aunque esos acontecimientos, junto al reciente *Africa Remix* celebrado en la Johannesburg Art Gallery y la Feria de Arte de Johannesburgo fueron saludados como importantes primicias para Sudáfrica en particular y África en general, todavía quedan muchas oportunidades por explorar.

Y mientras los sudafricanos y otros africanos que viven entre nosotros hacen balance de la violenta coyuntura que atravesamos en nuestra conciencia colectiva, se impone que mantengamos viva la posibilidad de que la nación afropolitana de Mbembe acabe siendo una realidad aquí y ahora.

Han pasado casi 15 años desde que la primera patera encalló en las costas de Fuerteventura, exactamente en 1994<sup>1</sup>. Esa embarcación de pescadores utilizada por dos jóvenes saharauis que huían más de la represión que del hambre, representa el punto de partida de la inmigración clandestina que va desde África hacia Canarias y Andalucía. Por esa travesía se inició un proceso de flujo migratorio lógico del que España no tenía conocimiento, y que ni ella ni Europa han sabido gestionar de manera armoniosa. Durante todos estos años han sido muchas las vidas humanas puestas en juego, muchas las muertes. Se han invertido sumas cada vez más importantes para intentar solucionar un problema por sus consecuencias, en vez de intentar resolverlo por la raíz.

La *Kulturindustrie*, la misma que denuncia Théodor W. Adorno<sup>2</sup>, ha desempeñado un papel primordial orquestando una estetización dramáticamente peligrosa de dichos acontecimientos. Las fotografías de prensa y los artículos alarmantes han contribuido a fijar en la memoria colectiva imágenes “terribles, atroces, casi intolerables”, que “deben herir la sensibilidad de los espectadores”<sup>3</sup> al exponer los estigmas de la inmigración llegada de África tanto sobre las costas de Canarias como sobre las de Andalucía o las de Ceuta y Melilla. La “Victimización” de la que nos habla Noemí Hernández Rodríguez en su texto<sup>4</sup>, define al inmigrante como miembro de un colectivo necesitado de la sociedad receptora. Así, pierde su estatus de individuo para ganar el de “moneda de cambio”, que responderá o no a las necesidades de desarrollo económico de los países del norte. Y se instala, en estos tiempos de crisis económica mundial, el miedo, el miedo al otro, el miedo a lo desconocido, el miedo a la desestabilización, a la destrucción del medio ambiente, incluso el miedo a una potencial invasión organizada de 600 millones de africanos<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> R. COURT, Cristina, “Cronología inconclusa. Datos para la inmigración en Canarias”, consultar en este catálogo.

<sup>2</sup> ADORNO, Théodor W., *Philosophie de la nouvelle musique*, París, 1962

<sup>3</sup> GARCÍA, Cristóbal, PADRÓN, Delia, *Sin Permiso, con derecho* en el catálogo de la exposición, Unión de Profesionales de la Comunicación de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2007, p. 8

<sup>4</sup> HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Noemí, “Imaginario social de la inmigración. El constructo del inmigrante como ‘otro’”, consultar en este catálogo.

<sup>5</sup> <http://inmigracion-sus-peligros.ies-paña.es>, leer el capítulo 21 del documento [consultado el 24 de junio 2008]

Frente a esta situación, que ha monopolizado la actualidad desde hace tantos años, el propósito de esta exposición es dar la palabra a los artistas contemporáneos para que nos acompañen y contribuyan a que veamos dicha situación de manera más clara. Estamos confrontados a un problema al que no podemos aportar soluciones. No se trata de tañer las campanadas de las buenas intenciones, pero puede que sí sea el momento de tomarnos el tiempo de parar y reflexionar. Hemos elegido, para ayudarnos, a una veintena de artistas de varias generaciones, algunos muy famosos, otros debutantes, a quienes les concierne este problema por su estado intelectual, y porque sus obras representan un papel que está entre la experiencia estética y las prácticas sociales. Todos provienen del continente africano, desde Argelia hasta África del Sur, y desde Kenia a Gabón, y han, cada uno a su manera, contestado al tema que nosotros hemos querido abrir y dejar a la merced de sus procesos creativos, con la libertad de alguien que afirma mientras recorta el mundo.

Por esto, la exposición TRAVESÍA no es una exposición de arte africano. Organizar un programa de dichas características habría favorecido el riesgo de encerrarse en una dicotomía insostenible desde un punto de vista conceptual. Primero, aquel que impone la mirada occidental a través del filtro de un sistema de valores que expone a los artistas a un deseo de exotismo del cual es difícil escapar. Después, presentar el arte de un continente que no existe, desde un punto de vista geográfico, como una emanación unilateral, mientras todos los artistas universales reivindican una idiosincrasia al margen de todos los modelos colectivos. El arte de África o de los africanos se impone en un concierto internacional con un potencial creativo indiscutible. Las reflexiones sobre el destino y sobre el futuro de África han sido la propuesta de la 8ª edición de la Bienal de arte contemporáneo africano de Dakar. Los artistas han entendido que el arte debería ser una estetización de las utopías que puede participar en la transformación positiva de la vida del hombre.

<sup>6</sup> JIMÉNEZ, José, "Un arte desbocado", en *Revista de Occidente*, nº 225, Madrid, febrero 2000.

Se trata de una exposición de arte contemporáneo basada en la propuesta de dar la palabra a los artistas, incluso si quizás su respuesta pueda parecer ilusoria, porque el instante, según los artistas, debe ser interminable, diferido, complejo, testado y pensado antes de ser transmitido en forma de obra de arte. Las obras de arte de los artistas de nuestra época ya no escapan a la realidad y sustituyen la mimética, esa relación de representación de la naturaleza, con una presentación de la naturaleza humana y de sus deberes dentro de un marco político-social, para estudiar las conexiones entre los individuos y la sociedad. Las obras de arte tienen el poder de contar historias con las palabras, con los objetos, con las imágenes o con los bytes. Con un pie en la realidad y el otro en la poesía, las obras de arte poseen, actualmente, el sentido principal de una ruptura, una diferenciación de signos que constituyen el universo cultural impuesto por los medios. El nuevo contrato que el artista ha firmado con la sociedad es el de la incorporación terrible de la fragmentación. La creación "del objeto de referencia" es, por tanto, la clave de la modernidad; mejor aún, una verdadera arma de combate contra el letargo psíquico, contra la ceguera política y las dictaduras del espíritu.

Frente a la globalización comunicativa el arte desapegado, recortado, retenido, frenado, precipitado, reintegrado y, al fin y al cabo, agitado, discrimina a la imagen estableciendo así una autonomía de los sentidos. El arte contemporáneo no es un espejo, sino una ventana que nos observa y reenvía una imagen reflexiva de nuestro entorno. Es el producto de la sensibilidad y de las emociones del artista, quien aporta representación y satisfacción a través de una idea explotada empleando la realidad sintetizada<sup>6</sup>. En sus memorias *Amkoullel, l'enfant peul*, Amadou Hampâté Bâ transmite lecciones de sabiduría de la vieja África. Para él, la confirmación de las cosas, en ciertos momentos claves de la existencia, revierte un significado preciso que los ancianos sabían descifrar. "Estad atentos –decían ellos– todo habla, todo es palabra, todo busca comunicar un conocimiento".

## UNA CRÍTICA AL PRESENTE

JOËLLE BUSCA

La piedad, la compasión, han reemplazado a la política. La constatación, muy documentada, ha sustituido al combate. La confusión reina, la moral y la emoción no se distinguen del análisis y de la política. El sufrimiento es un destino. La política ha dejado paso a la teosofía, y no sólo en la comunicación.

Lo que resulta interesante es la tautología del mundo. Es, realmente, de política de lo que se trata. Alpha Oumar Konaré, Presidente de la Unión Africana, habla muy directamente a sus "tres queridos vecinos" (Cumbre África-Europa de Lisboa, diciembre de 2007): "Es ahora momento para África de enterrar, definitivamente, el pacto colonial, de salir de la lógica de la economía de los tratados... Creedme, África no sabría ser ni un territorio vedado ni un nuevo territorio que conquistar". Jean Ziegler (*L'empire de sa honte*) se preocupa por la "violencia estructural" que preside la "refeudalización del mundo", expresión de una nueva forma particularmente agresiva de recolonización del tercer mundo, el cual nunca ha estado tan cerca de Europa.

No se puede predicar la "inmigración elegida" en París y el "desarrollo" en Bamako; en tal caso, la primera hipoteca, totalmente, las posibilidades de realización de la segunda. Occidente transpira bondad con uñas y dientes, agitando como un sonajero ese concepto-pantalla de ayuda al desarrollo: tacañería, prescripciones económicas desastrosas, desacreditación, sospecha, segundas intenciones geoestratégicas obsesionadas por cuestiones de dominación económica y de aprovisionamiento de materias primas.

La historia de *Travesía* es un trabajo de excavación de historias locales y personales, cuya suma restaurará la unidad humana y política. El mar, territorio, y, en este momento de la historia, travesía y mortaja. Un viaje sin mapas ni señales, sin rastros ni visibilidad. “Inmaterialización” de la información, globalización de flujos e intercambios, permeabilidad de las fronteras y de los registros, este tráfico de humanos toma el aspecto de contemporaneidad conforme.

Una obra existe en relación con una imagen ausente de cuya ausencia nos avisa el trabajo artístico. *Travesía* representa un mundo alejado de lo racional, que conocen, únicamente, aquellos que lo han vivido, y cuya inestabilidad, concretada por el carácter informal de los medios de transporte utilizados, constituye, al mismo tiempo, la realidad y la metáfora. Este mundo comporta, a pesar de todo, una estética y una dimensión política.

*Travesía* ofrece, en el espacio del museo, un instante para compartir la experiencia del desplazamiento. La creación artística en África goza de gran plasticidad, puesto que el continente se dibuja en un mosaico de comunidades culturales. Ésta se modifica a gran velocidad, adaptando sus formas de expresión, insertándose en las problemáticas existentes y en redes en perpetua evolución. Confrontados al reto de los visados, a complejas situaciones políticas, sociales y económicas, los artistas africanos practican un reciclado visual e intelectual permanentes. África es una vasta zona muy diversificada donde se cruzan prácticas ancestrales y experiencias de vanguardia.

La necesidad de trabajar sobre la identidad está impuesta por el contexto histórico y político, es decir, la de-colonización de los años 60 y la recolonización actual. África es una dispersión íntimamente ligada a esa historia y a esa actualidad. África del Norte, el África Sub-Sahariana, África del Sur, los ricos y los pobres, los Blancos y los Negros: la relación Europa/África se confunde con un repertorio de ostracismos. La superación deseada choca contra una tensión entre voluntad, necesidad e imposibilidad de negociar y emanciparse. Los artistas muestran una situación a la que aportan una dimensión crítica. El mundo contemporáneo está marcado por un desarrollo de la flexibilidad y de la invisibilidad. La valorización de lo criollo y de la identidad nómada crea, a gran escala, situaciones desestabilizantes y perversas, muy alejadas de los intercambios pacíficos y fructuosos entre los pueblos y los individuos. La figura del artista internacional es, sin duda, un valor mercantil eficaz, pero puede que sólo en términos estrictamente artísticos, culturales y estéticos.

África, los emigrados, los artistas son la resistencia. Ésta es una exposición militante. En su corazón reside la cuestión de lo que depara el futuro. No es un documental. El territorio creativo se

enfrenta aquí con cuestiones políticas cercanas al testimonio y al sentimiento, poético y político. No se trata ni de educar ni de informar. ¿Cómo ignorarlo? Todo el mundo lo sabe. Se trata de dar a conocer el pensamiento y la creación de los artistas africanos frente a un fenómeno donde no impera la razón. El arte explora la vida, la vida del mar como tumba, y busca alcanzar la sensibilidad del evento, posea éste materialidad o no. Es decir, que los cayucos hayan aliviado su carga de candidatos a la inmigración o que estos cuerpos y bienes hayan desaparecido sin que nadie pueda dar testimonio de ello. Los artistas han elegido entrar de lleno en el tema o permanecer en los márgenes, se enfrentan al mundo en una relación de confrontación con la realidad.

Los cautivos africanos llevados a la fuerza en los barcos negreros salían radicalmente transformados. Ese pasaje representaba la ruptura con los valores sociales y culturales con los que hasta entonces habían vivido. Llegaban a un mundo nuevo, su estatus social y todas sus señas identitarias habían desaparecido. Nada ha cambiado; hoy en día, el viaje sigue siendo físico y psíquico: la travesía de todos los traumatismos ligados a la transición. ¿Cómo se dibuja el mapa mental del viajero abandonado a manos del barquero? ¿Qué esquema visionario suscita en la mente de los artistas africanos tal drama? ¿Qué distancia? ¿Qué ficción? En la medida que el arte es un medio de entendimiento del mundo, ¿qué es lo que está en juego? ¿Qué paradojas son inducidas entre lo local territorial y lo “deterritorializado” mundial?

Los artistas de *Travesía* trabajan de maneras muy diferentes, con un poderoso compromiso artístico y ciudadano. Todos comparten andares artísticos fundados sobre la sensibilidad hacia al mundo y hacia seres radicales y únicos, conciencias que se construyen en la adversidad. Aquí, ellos tienen el poder. Proviene de África en su totalidad, son muy jóvenes o ampliamente reconocidos en la escena internacional, lo que justifica, aún hoy, y en torno a este tema, una exposición de arte africano: la necesidad de actuar juntos. Sus obras hacen uso de las diversas formas de la imagen, las cuales no definen un género, sino una realidad del arte actual confrontada a una realidad social actual. La encarnación del rasgo más característico del mundo moderno, la aceleración de los contactos entre las culturas, su carácter evolutivo, la pluralidad constitutiva de las identidades. El “florecimiento de una multiplicidad de universalismos que formarán una red de universalismos universales” escribió Immanuel Wallerstein [*L’universalisme européen, de la colonisation au droit d’ingérence*].

Esta exposición no plantea la cuestión de la situación del arte o de la identidad del arte contemporáneo africano. Al contrario, este tema, sin relación inmediata con el arte, concierne a nuestras sociedades, la africana y la europea, ya que ambos estamos dramáticamente involucrados en el mismo problema, aunque de manera diferente.